

Notas para la historia de nuestra climatología

Ni los más ancianos...

El mes de enero de 1970, fue en Valladolid el más lluvioso desde la fundación del Observatorio.

De todos es bien conocido, tanto a través de los medios de información, como los propios del Servicio Meteorológico, el carácter especialmente lluvioso que tuvo el primer mes del año 1970.

No sería aventurado pronosticar que, a causa de las frecuentes y abundantes precipitaciones producidas durante casi todo enero en la mayor parte de España, dicho mes pasará a la historia, tanto meteorológicamente por su extraordinaria precipitación como a la nacional, por los cuantiosos daños causados por los temporales especialmente en el sur y sureste de la península, donde crearon situaciones verdaderamente trágicas, que llevaron la tristeza a numerosas familias al verse privadas de sus modestas viviendas y llenaron de preocupación a no pocos agricultores al contemplar sus campos anegados por las aguas, con un porvenir nada halagüeño sobre el resultado de sus cosechas.

Ciñéndonos a Valladolid en particular, y a la vista de las mediciones de agua realizadas en el pluviómetro del Observatorio, comparadas con las verificadas en las otras tres estaciones meteorológicas situadas en los alrededores de la capital, durante el mismo período de tiempo de enero de 1970, en cuanto a precipitación se refiere, hizo desgraciadamente realidad el conocido refrán castellano de que «ni los más ancianos de la localidad recuerdan haber conocido» un mes tan lluvioso. Hemos de reconocer que con frecuencia, leemos y oímos en los medios de información, y se comentan en la vida ordinaria, noticias meteorológicas un tanto exageradas al comparar, por ejemplo, la temperatura máxima de un día de verano, o la mínima de otro día de invierno, la precipitación abundante, etc., y en general cualquier fenómeno meteorológico que se sale de los límites propios de la estación en que estemos, y en seguida echamos mano de la conocida frase «como esto no se ha conocido nunca» o del citado refrán «ni los más ancianos de la localidad recuerdan una cosa igual» también es cierto que, de tarde en tarde, se registra algún dato extremo meteorológico como el que nos ocupa en este caso de la precipitación máxima mensual de Valladolid.

En efecto, si examinamos la serie ininterrumpida de datos del archivo del Observatorio, desde su fundación en el año 1858 hasta la fecha, advertimos que no aparece ningún mes de enero con una cantidad de lluvia como la registrada en la ciudad de Valladolid en enero de 1970, durante el cual se midieron 180,8 litros por metro cuadrado, habiéndose batido con ello la marca de las precipitaciones mensuales.

A pesar de que la lluvia es un fenómeno discontinuo, y la experiencia frecuentemente lo confirma al comprobar que pluviómetros situados muy próximos dan en sus mediciones cantidades diferentes, especialmente cuando las precipitaciones son de tipo tormentoso, y aunque las situaciones meteorológicas del mes de enero de 1970 fueron de las que producen precipitaciones en general continuas, hemos revisado también los datos facilitados por las estaciones meteorológicas situadas en las proximidades de la ciudad, en un radio no superior a siete kilómetros del centro de la misma, encontrando valores algo inferiores a los del Observatorio, pero también confirman la condición de extremadamente lluvioso del primer mes del año 1970 en Valladolid.

Hasta el año 1969 figuraba como la mayor precipitación registrada en todos los eneros que componen la serie, desde que funciona el Observatorio, la de ese mes de 1936 con 130,8 litros por metro cuadrado, que resulta bastante inferior a la lluvia precipitada en enero de 1970.

Pero hay más. Porque, si de la revisión de los datos representativos de los milímetros de lluvia, litros por metro cuadrado de todos los eneros, pasamos a la consideración de la medida en todos los meses del año, tampoco existe en el archivo del Observatorio vallisoletano ningún mes cuya precipitación alcance el valor de los 180,8 litros medidos en este enero, ya que el valor más próximo de la precipitación mensual máxima hasta el año 1969 correspondía al mes de octubre de 1913, en el cual se recogieron 168,9 litros. Por todo ello, puede considerarse como anormalmente lluvioso, y se puede afirmar que hasta la fecha, y Dios quiera no vuelva a repetirse tal pluviosidad, los 180,8 litros registrados en Valladolid durante dicho enero representan un valor extremo, un «máximo absoluto» de los valores mensuales de precipitación.

Este dato es muy significativo, en cuanto a anormalidad climática se refiere, y habrá que tenerlo siempre en cuenta cuando se realice algún estudio del clima de Valladolid o de esta región castellana y retenerlo en la memoria aquellas personas aficionadas a archivar datos excepcionales, siempre dispuestas a compararlos con otros similares o a darlos a conocer en las circunstancias propicias para ello.

Después de haber comentado la anormalidad pluviométrica, volvemos al archivo climatológico y vemos no es muy frecuente que durante este mes se registren precipitaciones extraordinarias en esta zona, superiores a los 100 litros por metro cuadrado, que para Valladolid, podemos calificarlos de meses muy lluviosos, y encontramos que es el mes de noviembre el que por nueve veces ha rebasado la cantidad citada en los 112 años que lleva funcionando al Observatorio, seguido de febrero con seis veces, figurando enero en sexto lugar, con dos meses, el actual y el del año 1936, que superaron los 100 litros mensuales.

Para darnos mejor idea de la persistente pluviosidad de este primer mes del año 1970, basta indicar que, mientras la media para Valladolid del número de días en los cuales se registra precipitación en el mes de enero, deducida de los datos del archivo desde el año 1858, es de siete días, en este enero ha habido veinticinco días de precipitación.

Si tenemos en cuenta que la precipitación media mensual del mes de enero, referida al treinteño internacional 1931-60, es en Valladolid de 36 litros, resulta que los 180,8 recogidos en el de 1970 representan cinco veces más que la normal mensual. Comparada esta última preci-

pitación mensual con los de lluvia anual registrada durante el año 1875, que es el considerado como más seco en esta ciudad, fue superado, igualando casi a los 192 litros que cayeron durante todo el año de 1863. Asimismo se puede destacar que durante ese mes de enero ha llovido casi la mitad de lo que corresponde a un año normal en Valladolid.

A la vista de este valor extremo de precipitación, con razón podría decirse que más que corresponder a la ciudad vallisoletana pudiera pertenecer a Santiago de Compostela o a alguna localidad de nuestra lluviosa vertiente Cantábrica.

No cabe duda de que las situaciones meteorológicas habidas en España en el mes de enero de 1970 han sido anormales y ha brillado por su ausencia el tradicional anticiclón propio de este mes, con su tiempo frío, de fuertes heladas y muchos días con cielos poco nubosos o limpios de nubes, con los que se hacía realidad el conocido refrán «a la luna de enero yo te comparo, que es la luna más clara de todo el año». Por el contrario no dejaron de visitarnos borrasca tras borrasca que, a manera de rosario, con su secuela de frentes cálidos, fríos y ocluidos, venían desde las costas americanas y cruzando el Atlántico llegaban, una tras otra, a nuestra Península, para dejar caer abundantemente agua de los distintos sistemas nubosos, alternando las precipitaciones con cortos intervalos de tiempo sin llover cuando las tan deseadas cuñas anticiclónicas, entre el paso de dos borrascas, anunciadas por el meteorólogo de turno, se situaban sobre la Península Ibérica y se trasladaban a su vez de oeste a levante.

Si en los mapas del tiempo de superficie se dibujaban las borrascas, en los de altuara lo hacía la corriente en chorro, que con sus fuertes vientos, atraviesa insistentemente también el océano Atlántico y enfilando su camino hacia nuestra península gobierna desde su altura, unos 11.000 metros, la acción de los frentes y borrascas que tan abundantes precipitaciones han producido en dicho mes de enero en la mayor parte de España.

Y, por último, si consideramos que varios observatorios españoles llevan funcionando, como el de Valladolid, más de un siglo y el resto un buen número de años, y que en todos ellos se realizan varias observaciones al día registrándose gráfica y permanentemente muchos valores climatológicos, se comprenderá fácilmente el volumen de datos que hay anotados en sus archivos y lo difícil que será para un valor registrado actualmente en algunos de ellos poder alcanzar un valor extremo, en la larga serie de valores y de años. Decimos difícil, pues no resulta imposible que una anomalía climática como la de este repetido enero de 1970 imponga, muy de tarde en tarde, un valor extremo como el de la excepcional pluviosidad del mes de enero de 1970 en Valladolid.

Q. Valbuena.